

EL OSO Y SU GRAN ROMANCE

Con el último HILO se ha tratado de resaltar que son paralelas la sustitución, dentro de la Unión Soviética, de la tarea económica capitalista por la tarea socialista, y en el exterior, o sea en el movimiento político que esta unido a Rusia, de la propaganda e ideología burguesa por las comunistas y marxistas. En el interior como en el exterior, por lo demás, la ortodoxia teórica ostentada por tales doctrinas proletarias ahora ya esta sofocada por las mil manifestaciones de este fenómeno, al que le hemos dado la definición de "socialismo romántico", y que se reduce, con el agravante del anacronismo, a un refrito del romanticismo burgués.

El desarrollo de la crítica económica ya esta contenido en la serie de artículos del "Diálogo con Stalin", y la demostración de la indefectible correspondencia entre economía e ideología está enfocada en el último HILO, que muchos compañeros consideran como integración indispensable con el primero, conteniendo también una clarificación de los conceptos económicos y sociales, que estan en el centro del marxismo. Conviene observar a tal propósito que es útil que los compañeros comuniquen sus impresiones sobre puntos que requieren ulterior insistencia, o sobre otros que seria útil tratar en estos escritos que no tienen una proyección "sistemática" sino que nacen también de aquella parte de atención que se dedica a la llamada "actualidad".

El marxismo contiene indiscutiblemente un "esquema obligado" de la historia, si bien se deba proceder con gran delicadeza indicando las verdaderas y propias osamentas revestidas con la multiforme masa de las manifestaciones accesorias. Siguiendo una vez más su y nuestro método, se confronta a fondo con él la serie de eventos que se indica bajo el nombre de revolución rusa, y confrontada la valoración que se le ha dado antes y durante su desarrollo, en el fuego de violentos debates y encarnizadas luchas.

Tesis sobre Rusia

Por claridad volvemos a presentar el punto de llegada de nuestra investigación, coherente e implícita con la posición mantenida desde hace más de 30 años por la izquierda comunista italiana, pero por cierto no es fácil expresar en un día, con el encuadramiento y el empalme de los acontecimientos de la segunda guerra mundial y de su desenlace en el actual equilibrio o mejor pseudo-equilibrio político.

1) El proceso económico en curso en los territorios de la Unión rusa se define esencialmente como la instalación del modo de producción capitalista en forma modernísima en países con economía atrasada, rural, feudal y asiático-oriental.

2) El estado político, si bien ha nacido de una revolución en la que el poder feudal ha sido derrotado por fuerzas entre las que primaba el proletariado, estaba en segundo lugar el campesinado, y estaba casi ausente una verdadera burguesía; pero se ha consolidado como un órgano político del capitalismo, por causa de la fallida revolución política proletaria en Europa.

3) Todas las manifestaciones y las superestructuras de

tal régimen, con las debidas diferencias de época y lugar, coinciden en el fondo con las de todas las formas de capitalismo que prorrumpen y que avanza en el ciclo inicial.

4) Toda la política y la propaganda de aquellos partidos que en los otros países exaltan al régimen ruso, se han vaciado del contenido de clase y revolucionario, y representan un complejo de actitudes "románticas" superadas y carentes de vida en el desarrollo histórico del occidente capitalista.

5) La afirmada ausencia actual de una clase burguesa estadísticamente definible no basta para contradecir las tesis precedentes, siendo un hecho constatado y previsto mucho antes de la revolución por el marxismo, y estando definida la potencia del capitalismo moderno por las formas de producción y no por grupos nacionales de individuos.

6) La gestión de la gran industria por parte del estado no contradice en nada a las tesis precedentes, teniendo lugar sobre la base del asalariado y del intercambio mercantil interno y externo, y siendo un producto de la moderna técnica industrial, aplicada idénticamente como en occidente apenas caído el obstáculo de las relaciones preburguesas de propiedad.

7) La ausencia de una forma de democracia parlamentaria no dice nada en contraste con las tesis precedentes, la cual donde quiera que exista no es más que una máscara de la dictadura del Capital, que está superada y tiende a desaparecer allí donde la técnica productiva para las invenciones ulteriores se funda en redes generales y no en instalaciones autónomas, mientras que por otra parte la dictadura manifiesta ha sido adoptada por todo capitalismo que surge, en la fase de "adolescencia".

8) Esto no autoriza a decir que el capitalismo ruso es "la misma cosa" que el de cualquier otro país, puesto que hay diferencia entre la fase en la que el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas y empuja su aplicación más allá de los antiguos límites geográficos, formando la trama de la revolución socialista mundial; y aquella en que explota las mismas fuerzas de un modo solamente parasitario, mientras que ya han alcanzado y superado desde hace tiempo el nivel que permite dirigir las a la "mejora de las condiciones del trabajo viviente", ya permitido solamente a la forma económica no basada en el salario, mercado y moneda.

Las primeras cuatro tesis son enunciativas, las cuatro segundas son polémicas. Son necesarias para los pedazos de necios que, llamándose marxistas no estalinistas, demuestran no haber aferrado aún el peso que en el sistema de la doctrina marxista tienen los tipos económicos de producción y de cambio, las clases sociales que en ellos se presentan, y los conflictos de fuerzas políticas en los que estas aparecen.

La patada en el trasero

Aplicamos nuestro método dando la máxima importancia a los fines que tanto interés despiertan porque brotan cerrada y obstinadamente de la vía

maestra del desarrollo de la historia mundial. Y de hecho, no podríamos sostener la invariante unidad de tal doctrina, si le pusieramos el nacimiento al arbitrio en el curso de la lucha histórica y la ocasión en la aparición de un hombre, por muy potente que tenga el cerebro. La doctrina histórica del proletariado moderno podía y debía nacer, como nosotros la profesamos y la defendemos hoy, dispuestos a no aflojarlas ni siquiera un ápice, precisamente entonces, o sea hace un siglo. No antes, ni después. Y Lenin lo "creyó con los ojos cerrados" más que nosotros, expresándose así desde el primer momento: "La doctrina de Marx es omnipotente porque es justa. Es completa y armónica, y le dá a los hombres una concepción integral del mundo, que no puede conciliarse con ninguna superstición, con ninguna reacción, con ninguna defensa de la opresión burguesa".

Concepción armónica completa e integral es aquella que no sólo abraza todos los campos de los fenómenos y todo el terreno geográfico de vida de la especie humana, sino también todo el ciclo de su desarrollo social pasado y futuro, como para la geografía y la astrofísica, que no dirían nada si declarasen de golpear la cabeza contra el muro del hoy, concepto que parece tan inmediato y seguro pero que la crítica reduce fácilmente a algo así como una superstición.

En las páginas que siguen Lenin golpea ferozmente a los revisionistas, a los actualizadores y a los modificadores de la doctrina original. He aquí algunas de sus frases no pudiendo reproducir todo el capítulo. "Solamente la valoración objetiva de todo el conjunto de las relaciones recíprocas de todas las clases de una sociedad dada, sin excepciones, y en consecuencia también la consideración del grado objetivo de desarrollo de las relaciones... pueden servir de base para la justa táctica de la clase de vanguardia. Además, todas las clases y todos los países deben ser considerados no en una situación estática sino dinámica, no en un estado de inmovilidad, sino de movimiento, cuyas leyes se derivan de las condiciones de existencia económica de cada clase. A su vez el movimiento no sólo debe ser considerado desde el punto de vista del pasado sino también del devenir... En los grandes acontecimientos históricos, veinte años pueden pasar como un día, lo escribía Marx a Engels, pero pueden existir días que concentren en sí mismos veinte años". (¡Lenin escribía esto antes de la tremenda hora de Octubre de 1917!)... "Por un lado se deben utilizar con fines de desarrollo de la conciencia de las fuerzas y de la capacidad de la lucha de la clase de vanguardia las épocas de estancamiento política y de lento desarrollo llamado "pacífico", y por otro orientar todo este trabajo en la dirección del "objetivo final" del movimiento de tal clase suscitando en ella la capacidad de resolver los grandes problemas en las jornadas culminantes que concentran por sí solas veinte años".

La cara opuesta es la del revisionismo, que quiere cometer la locura cuando la revolución se estanca, y esconderse o pasar de largo cuando la revolución explota. "Determinar la propia conducta caso por caso, adaptarse a los acontecimientos políticos del día, a los giros provocados por pequeños hechos políticos

olvidando los intereses vitales del proletariado, y los rasgos fundamentales del capitalismo, de toda la evolución del capitalismo... cada problema mas o menos nuevo (subrayado en el texto), cada giro mas o menos inesperado e imprevisto conduce inevitablemente a una o a otra variedad de los revisionistas".

"Es totalmente natural -dice Lenin, tras el reclamo de las razones económico-sociales del oportunismo- que debe ser así y será siempre así hasta el desarrollo de la revolución proletaria".

La serie pestífera de oleadas de los actualizadores y corregidores, entonces se daba también por descontada. La descripción del método es clásica y se adapta a tantas gradaciones de pregoneros que incluso hoy nos dan pena y no merecen mas que una patada en el trasero. Con amargura humana ya que no es posible la conmutación de la pena para todos por la de un escaño parlamentario bajo el mismo.

AYER

Indagación en el futuro

¿Cómo veía venir el marxismo la revolución en Rusia?. En su libro sobre Stalin, Trotsky, en un apéndice interesante, hace un esbozo de las tres "perspectivas" que se confrontaban en el seno del mismo movimiento socialista ruso. En una de sus tablas cronológicas como una de las primeras "profecías" dadas por los socialistas de occidente, el pasaje de una carta de Carlos Marx a Sorge, con fecha 1 de septiembre de 1870: "Lo que los asnos prusianos no ven es que la presente guerra (con Francia) conduce necesariamente a una guerra contra Francia y Rusia, al igual que la guerra de 1866 (entre Prusia y Austria) condujo a la guerra entre Prusia y Francia. He aquí el mejor de los resultados (cursivas en Marx: que tuvimos ocasión de dedicar a quien no comprende la teoría del mal menor en el éxito de ciertas guerras) que yo espero para Alemania. Por otra parte esa tal guerra actuará como palanca de la inevitable revolución social en Rusia".

Antes de mostrar como veían los rusos su revolución, y también resaltando que el movimiento socialista europeo ha tratado poco, en los años de desarrollo pacífico a caballo de los dos siglos, el gran problema aún conviene recordar los juicios de Marx y Engels.

En 1874, tuvo Engels una polémica con Tsachiof, que puede considerarse el fundador teórico del partido "populista" que preconizaba una revolución únicamente de campesinos contra el zarismo, después dividido en un ala terrorista y en otra de propaganda pública. Tsachiof sostiene que el tipo de desarrollo social en Rusia no se parecerá al de los países de capitalismo industrial, y no se tendrá una lucha de clases entre burgueses y proletarios, en cuanto que sobre la base de la comunidad secular de los Arléls o comunidades campesinas, que gestionan la tierra en común, los mismos campesinos se sublevarán para abatir el zarismo e instaurar un socialismo de la tierra. Engels rebatió a fondo esta tesis y volvió sobre ella en un apéndice de 1894, el año anterior a su muerte. Resalta y se apoya en el pasaje de Marx a la edición rusa de 1882 del manifiesto: que es del 21 de enero de 1882, por tanto posterior a la carta a Sorge, que también es

fundamental: "¿podría la comunidad rural rusa -forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra- pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?".

"La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir como punto de partida para el desarrollo comunista".

El conocido periodo precedente y el comentario de Engels, resaltan que ya en la época de 1882 (y mucho más en la de 1894) no hay dudas de que en Rusia surge un capitalismo industrial, con un relativo proletariado urbano y una forma de propiedad burguesa de la tierra, que en parte le había abierto el camino de la reforma de 1861 contra la servidumbre de la gleba. Después, en 1877, en una nota al Capital, Marx establece que Rusia está perdiendo "la más hermosa ocasión de saltar por encima de todas las alternativas fatales del sistema capitalista.

Hoy está claro que la industria capitalista se había desarrollado tanto en Rusia que en las revoluciones de 1905 y 1917, los obreros de las grandes empresas han jugado un papel de primer orden. Hasta aquí pues, Marx había visto claro: Rusia no llegará al capitalismo sin haber transformado a una buena parte de sus campesinos en proletarios; y por consiguiente, una vez lanzada al torbellino de la economía capitalista, deberá soportar las inexorables leyes de este sistema, precisamente como acaece en los otros pueblos. ¡y esto es todo!

Con el fin de probar que nuestra tesis de que Rusia se somete hoy, sobre todo en cuanto que ha faltado la revolución socialista en Europa, a las leyes económicas del sistema capitalista, resaltamos algunos pasajes sugestivos del texto de Engels en cuestión.

Engels antepone que, como quiera que se resuelva la cuestión de la revolución antizarista, esta es una exigencia para la lucha del proletariado europeo: ya sea protagonista la clase campesina, o una burguesía capitalista, o un naciente proletariado urbano, la caída del zarismo merecerá siempre que se colabore, en cuanto que liquidando los últimos espectros del medioevo desvinculará de toda alianza de clase al proletariado de occidente.

Socialmente, Engels recalca, que en nuestro "esquema" no está contemplada la posibilidad de soldar el comunismo "primitivo" con el comunismo proletario. El primero ha existido incluso en Europa y existe en Asia. El Artel ruso, además no es una verdadera agricultura colectiva: "la tierra no es cultivada en común y repartido el producto, al contrario la tierra es repartida de cuando en cuando entre los cabezas de familia y cada uno cultiva su lote para sí". Por la misma razón que el Artel no era comunista, no lo es hoy el "Koljós".

Respondiendo a la estúpida acusación, entonces quereis, como sostienen los liberales, que el Artel y su forma administrativa, el MIR, sean disueltos para dar lugar a la propiedad privada. Engels repite que "sólo la victoria del proletariado occidental sobre la burguesía, la sustitución de ésta, al unísono, con la sustitución de la producción capitalista por la producción social, es la condición indispensable para la

elevación de la comunidad rusa al mismo grado" (de local a social).

Es importante un matiz: "todas las formas de sociedad de las gens, surgidas antes de la producción de mercancías y del intercambio individual, tienen esto en común con la sociedad socialista: que ciertas cosas, como los medios de producción, son poseidos y aprovechados en común". Pero esto no dice que la forma socialista pueda surgir de la primera, si no se interpone la fase mercantil. En este punto aparece como decisiva la admisión formal de Stalin de que en la Rusia actual rige la producción de mercancías y el intercambio individual (según la ley del valor). Históricamente, el periodo industrial y mercantil se ha interpuesto entre la sociedad rural de las gens y el socialismo.

La primera comunidad, como en la época de Solón el ateniense, se disuelve con el paso de la economía natural a la economía del dinero. Dialécticamente, veremos construir el socialismo, cuando veamos volver a destruir la economía monetaria.

Entre tanto, en 1894, la revolución de tipo populista no había tenido lugar, habiendo sucumbido a la feroz policía zarista los terroristas nihilistas y anarquistas. Pero el capitalismo industrial avanzaba a pasos de gigante. Aquí hay diferencias radicales con el surgimiento del industrialismo en occidente. Los ferrocarriles preceden a la industria, porque el estado zarista los considera necesarios tras las derrotas militares de 1855 y 1877. Con enormes deudas hacia el extranjero, el estado imperial fundó las industrias: "llegaron las subvenciones y las primas para los emprendedores industriales, los aranceles proteccionistas...". Aún más: "El gobierno hizo esfuerzos espasmódicos para llevar en pocos años el desarrollo capitalista de Rusia al punto culminante". Entre tanto, hacemos notar que Engels se limita a tratar sobre las provincias europeas de la gran Rusia. De cualquier modo, ya los datos económicos de 1894, tan distante de 1917 conducen a la conclusión de la identidad de las leyes sociales en todos los países, contra las pretendidas teorías de revoluciones "originales", la invasión de los eslavos para "rejuvenecer" a la marchita Europa (buen caballo de batalla de toda propaganda antirusa), y la espera de acontecimientos imposibles en otra parte: expectación hoy circulante con la etiqueta: ¡construcción del socialismo en un solo país!

"La época de los pueblos elegidos ha pasado para siempre"... "Acacee aquello que es posible dadas las circunstancias: lo que se hace siempre y por doquier en los países donde se producen las mercancías, cuando ya solamente con media conciencia o mecánicamente del todo y sin saber lo que se hace".

Las tres visiones rusas

Pasamos a la presentación de Trotsky de las tendencias en el partido socialdemócrata ruso, surgido finalmente sobre bases proletarias y marxistas.

Derecha menchevique. La revolución tendrá como contenido social el pasaje a una plena economía capitalista y solo después de décadas de régimen burgués se podrá hablar de una lucha por el poder del proletariado contra los capitalistas. La fuerza principal de la revolución contra el zar será la burguesía, a la que el proletariado no debe "asustar" sino sostener con un compromiso de alianza que se amplie

al gobierno provisional, el cual dará una constitución parlamentaria.

Izquierda bolchevique. La burguesía rusa no es en absoluto ni será nunca capaz de luchar con éxito contra el zarismo, ni de administrar el país tras la revolución. Sin embargo, no se puede pensar en una revolución hecha únicamente por el proletariado urbano y con un gobierno socialista. Pero si la burguesía es socialmente impotente, es necesario rechazarla como aliado político en la insurrección y en el gobierno provisional, y encontrar otro aliado: la clase campesina oprimida por la nobleza feudal dominante. A la insurrección, dirigida por los obreros en las ciudades y por los campesinos en los campos, la sucederá como gobierno, con la exclusión de los partidos burgueses, la "dictadura democrática de los obreros y de los campesinos".

Para comprender esta perspectiva de modo breve y sin citar cien pasajes de Lenin, de Trotsky y otros, debe aferrarse esto. Socialmente, tal revolución habría sido una revolución "burguesa" instaurando en el campo la propiedad privada libre y en la industria el pleno capitalismo. Políticamente habría sido democrática precisamente en cuanto que no se tendría un gobierno de clase, sino un gobierno del pueblo: proletarios, campesinos y otras clases pobres. Habría sido una dictadura en cuanto que los nuevos burgueses propietarios de tierras y de fábricas habrían quedado fuera de la alianza de gobierno. Después de esta revolución no se habría comenzado la construcción del socialismo: Lenin ha dicho cien veces que el campesino pequeño propietario no es ni puede ser socialista, y para formar las premisas de un socialismo de la tierra hace falta un desarrollo industrial extenso y con una amplitud diez veces mayor del que tenía Rusia en el momento de la revolución. Sin embargo, estaba como culminación del programa que Lenin trazaba para tal tipo de revolución, junto a las distintas reformas de estructura "sin dejar de lado los fundamentos del capitalismo", una última pero no menor ventaja: llevar la conflagración revolucionaria a Europa.

Concluyendo: para la revolución antifeudal el proletariado en occidente hizo bien aliándose con la burguesía audazmente revolucionaria. En Rusia está igualmente predispuesto a combatir por tal objetivo no propio, pero dado que -como confirmó la historia- la burguesía no quiere luchar, se aliará con los campesinos. La alianza obrero-campesina tiene un fin democrático-burgués, no un fin socialista. Pero no hay otra vía para superar el hecho histórico.

Trotskistas-internacionalistas. Igual rechazo a la alianza con la burguesía rusa liberal. Gobierno dictatorial del proletariado con el apoyo temporal de la masa campesina. Planteamiento inmediato de una lucha por el socialismo: revolución permanente (era el reclamo de la fórmula de Marx en 1848 para Alemania, cuando parecía posible la perspectiva de una victoria europea del proletariado: sólo que en aquel caso la serie se veía aún más cerrada: alianza con la burguesía y victoria junto con ella; denuncia inmediata de la alianza y nueva lucha para derrocar el poder burgués).

Pero usemos las mismas palabras de Trotsky: "La dictadura del proletariado, que habría puesto inevitablemente al orden del día no sólo las tareas democráticas (entiéndase siempre: liquidación de todo vestigio de autocracia y boyardocracia), tanto cuando habla Trotsky como Lenin, jamás edificación de la

democracia como punto de llegada) sino también las socialistas, habría dado al mismo tiempo un poderoso ímpetu a la revolución socialista internacional. Sólo la victoria del proletariado en occidente habría podido proteger a Rusia de la restauración burguesa y asegurar la posibilidad de llevar a cabo la instauración del socialismo".

Concluyendo: si hoy, dominando el viejo y siniestro capitalismo de Europa y América, el poder de hecho, heredero de la insurrección que derrocó al zarismo se dedica a construir joven capitalismo en el imperio euroasiático y más allá de los bordes de los tres lados, el hecho corresponde a la doctrina, a la visión y a la previsión que dieron antes de la revolución rusa cuatro exponentes de nuestra doctrina: Marx, Engels, Lenin y Trotsky.

HOY

El drama histórico

No es en este momento donde podemos seguir la línea de cuanto tuvo como programa social el gobierno de los bolcheviques, solos en el poder tras la victoria de octubre. Este gobierno vivió de guerra civil, vivió haciendo la guerra y de potentes esfuerzos por la revolución en Europa en sus grandes años. Si nosotros quisiésemos dar una graduación de las tareas de aquella lucha, que es designada con el nombre de Lenin, además de un grupo de magníficos luchadores destruidos en los eventos sucesivos, primero colocaríamos: El estado y la revolución - en segundo lugar: La tercera Internacional - en tercer lugar: el octubre rojo y la derrota de la contrarrevolución armada.

De hecho, nos interesa más la sólida posesión del curso histórico de la revolución en cuanto que es válido para todas las épocas y para todos los países, que el estado de los efectivos en el presente estadio histórico de la organización revolucionaria, y que las vicisitudes de un poder local por grande que sea el país que controla. Lenin mismo citó en dichas páginas el pensamiento de Marx: "él saludó, en la carta a Kugelmann, en la época de la Comuna, con entusiasmo la iniciativa revolucionaria de las masas que toman el cielo por asalto. Pero la derrota de la acción revolucionaria era, en esta como en muchas otras situaciones, según el materialismo dialéctico de Marx, el mal menor, para la marcha general y para el éxito de la lucha proletaria que el abandono de una posición conquistada y la rendición sin lucha, porque una tal capitulación habría desmoralizado al proletariado y demolido su capacidad de combatir".

Si hoy el balance de la revolución rusa y mundial, para nosotros siempre inseparables en la victoria o en la derrota, como sostenemos desde hace treinta y cinco años, conduce a constatar que la conquista de octubre está perdida, como poder absoluto del partido proletario y comunista; que la reconstruida internacional de 1919 ha sido totalmente liquidada, nos queda la reconquista de la línea del curso histórico proletario martilleada en los pasajes obligados: guerra civil, terror rojo, destrucción de la burguesía, destrucción del capitalismo: siempre y donde quiera que se reúnan las condiciones para intentarlo.

De un modo muy distinto ven la cuestión aquellos que ponen en primer lugar al "personal político": el partido nominalmente definido, el grupo de jerarcas, el jefe, el éxito ocasional en la lucha armada o no, la pretensión de que un nombre o una etiqueta continúen, cualquiera

que sean, representando a la clase y su tarea histórica. Y es aquí donde la línea trotskista se ha roto sin esperanza, queriendo reducirlo todo a un golpe de palacio, a una intriga de personas: ¿persiste la forma económica proletaria, el capitalismo no ha retomado el control de la sociedad y del poder, sólo un extracto de burócratas o un grupo, una camarilla de aventureros le ha robado el poder al proletariado ruso! ¿pero entonces la economía proletaria en un solo país vuelve a ser posible sin revolución internacional? ¿entonces, el materialismo de Marx ya no se lee en el sentido de que las formas de producción proyectan y definen el poder de clase, y la relación esta en un contrasentido, durante decenios y decenios, en una situación en la que no llaméa la lucha revolucionaria, ni por explosión ni permanente? ¿Y no es esto rechazar el marxismo, para sustituirlo con una condena moral a Stalin, de tipo facineroso?.

Si por el contrario se afirma, como hacemos nosotros, que Stalin, el gobierno y todo el aparato administrativo ruso, sin voluntad ni culpas de semblanza criminal, expresan simplemente la realidad de una tarea de difusión sobre las vías del mundo del gran tipo capitalista de producción, y en nada el de una construcción de relaciones sociales comunistas, y se prueba que (aparte de una escolástica y fría repetición de nuestro bagaje teórico) también en la política, en la diplomacia, en la propaganda, en la prensa, en la ciencia, en la literatura, en el arte, de forma capitalista están obligados cada día más a tomar una postura: entonces se permanece en la línea marxista. Y el punto de partida está en el examen efectivo de aquella tarea productiva, económica y social.

El día que un tipo, desconocido o ilustre sea procesado por ejercer violencia casual contra la historia, aquel día el verdadero acusado arrastrado a la sala del tribunal será el marxismo. No debemos encontrar de quién fueron las culpas y aún menos de quién fueron los méritos, sino qué resultado nos habrán dado los eventos, no a nosotros, transeuntes e inútiles nominativos, sino a la combatiente clase proletaria, para que ésta pueda saber, en el próximo retorno rojo, donde deberá golpear y donde deberá finalmente romper, sin exclusión de golpes y sin límites de éticas, para erradicar de la faz de la tierra al sistema capitalista.

No es nuevo para estas escenas

Habremos quitado de en medio la vana fórmula de un "país proletario" donde el capitalismo es superado, pero el gobierno es usurpado por traidores, si vemos que la revolución rusa apenas ha asumido, socialmente y tras haber tenido 36 años de tiempo, todas las tareas económicas de una revolución burguesa.

Porque, entendámonos bien, por todos los demonios, si Lenin nos dice: tomemos el poder político para el partido proletario en un país donde las bases sociales capitalistas aún faltan, nosotros lo mantenemos. Si nos dice: tenemos el poder y en un sentido socialista poco o nada podemos hacer, salvo ver como se amplían las antes desenfrenadas fuerzas productivas capitalistas, lo tenemos muy duro para llevar la revolución allí donde las fuerzas productivas están extrafloridas y redundantes, también lo mantenemos. Pero esta situación histórica, cuando se presente, sólo puede resolverse en uno o en otro sentido en poquísimos años. Con mayor razón no nos extrañaría que en el breve interregno y con las pocas fuerzas residuales de la lucha política y mi-

litar, se hiciesen planes económicos en el sentido de favorecer y acelerar al máximo la retrasada evolución de feudalismo a pleno capitalismo. Pero ante las quinternas de quinquenios como los de Stalin no hay nada de que dudar sobre sobre estas hipótesis de traspaso. Si no es (y no lo es) un plan socialista, es totalmente capitalismo, y la organización social, administrativa y gubernamental del país no tiene ninguna partícula de carácter proletario. De otro modo sería como para coger el marxismo e invertirlo, colocándole la cabeza en los pies.

Un pasaje de Lenin (nos preocupa terriblemente invocar a Marx de segunda mano a través de Lenin, por la tal invarianza a rebatir) nos conduce a reconstruir bien las tareas económicas de la "construcción del capitalismo" sobre la base de cuanto enunció Marx en el Capital en referencia a la acumulación inicial. "La expropiación y la expulsión de una parte de la población agrícola no libre, solamente de los obreros, los medios de existencia de estos y sus instrumentos de trabajo para el capitalismo industrial, pero crea otrosí el mercado interno".

Hemos ilustrado cuanto dice Stalin para la entrada de Rusia en el mercado mundial, proceso altamente capitalista, y proceso que Rusia como complejo económico nacional desarrolla, este es el punto, por primera vez.

Pero aún decimos más. Dónde el mercado interno, salvo pocas provincias, no existía todavía en 1917, y los planes quinquenales, para la reforma agraria lo han construido hace poco. La economía de Stalin no produce todavía mercancías (como él intenta demostrar forzando la tesis de que el socialismo pueda continuar durante un cierto periodo dando productos con carácter de mercancías), pero a gran escala produce mercancías en todo el territorio por primera vez.

Machaca tanto la tesis del Stalin socialista, pero machaca también la del Stalin agente provocador de la reacción.

El Artel no produce mercancías: sus productos se asignan al consumo en especie en el estrecho perímetro de la tribu colectivista. Tampoco los productos de la economía terrateniente feudal son mercancías: el siervo le da al barón dos cosas: productos en especie y tiempo de su trabajo. La reforma de 1861 suprime no el primero, sino solamente el segundo aspecto con lo que tiene de esclavismo, y con ésto libera del domicilio obligado, que es como Engels hace notar magistralmente, un servicio hecho para la posibilidad de desarrollar capitalismo. Pero permaneciendo la prestación de los productos en especie del lote de terreno trabajado por el campesino, aún no se forma plenamente el mercado interno de los productos agrarios, otra condición para la aparición del asalariado a gran escala.

PRÓLOGO-CATASTROFE-EPÍLOGO

Es con el tercer volumen del Capital donde da Marx -y Lenin retoma- una definición esencial del traspaso que corresponde a la victoria burguesa y en parte se condensa como su prólogo, representando tras la explosión el pleno epílogo. Así, en Francia: Cahiers de Doleance, o reivindicación de los labradores pobres -incendio de la Bastilla y de los castillos feudales, o gran revolución-, reducción de la tierra y del producto agrario a artículo de comercio: código napoleónico.

"La transformación de la renta en especie a renta en dinero no sólo y necesariamente va acompañada, sino que

también está precedida por la formación de una clase de braceros desposeídos, que se alquilan por dinero". Esto quiere decir que el hipotético salto desde el comunismo primitivo al integral se tendría si el producto agrario no sólo no se hubiese convertido en renta en especie para el señor (feudal) que no había trabajado, sino ni siquiera mercancía capaz de hallar un mercado interno en el que cambiarse por moneda, para pagar el alquiler al propietario burgués de la tierra. En aquella risueña y difícil hipótesis el producto del MIR ruso habría pasado, sin formación de mercados nacionales ni mundiales a los países de comunismo industrial, que habrían puesto las manufacturas a disposición del mujik ruso.

Está claro que esto no sucedió. Acaeció "lo que podía acaecer" y el abogado Federico discrimina al acusado Josif Stalin. El miembro del koljós produce algunos alimentos por su cuenta y se los come: otros los cede a la administración, que los vende por él para comprar productos manufacturados del estado industrial, mientras con lo obtenido de otros, paga, si no el alquiler a patronos, los impuestos al estado-patrón. Stalin, el proletariado, la revolución de octubre, ya quisiesen esto u otra cosa, con conciencia o a "media conciencia" han construido el mercado interno. Quien crea que este es un resultado pequeño, que piense que en la Francia de quinientos cincuenta mil kilómetros cuadrados ha empleado para surgir, desde Carlomagno hasta Napoleón, cerca de mil años y que hoy se trata, y sin los satélites de Europa y Asia de veintitrés millones de kms. cuadrados. Colocado en su lugar el mercado interno y la gran industria de estado, con la reciente proclama, declaran entrar en el mercado mundial.

La revolución burguesa is over. Es un hecho concluido. Los necios -y de ella-.

Padecimientos del "Feuilleton"

El romance del Oso, evidentemente, no ha sido narrado en todos los capítulos, y no ha acabado. Será necesario que continúe, y será el caso de recomendar el título a la redacción de L'Unité con sus preferencias románticas en literatura: veinte años después.

De Il Programa Comunista, nº 3 1953.

LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO
REVOLUCIONARIO".

150 PTAS.

"PARTIDO Y CLASE"

300 PTAS.

LIBRERIAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA

Madrid:

- Antonio Machado. C/Fernando VI, 17
- Cuatro Caminos. C/ Doctor Santero, 22
- Visor. C/Isaac Peral, 18

Tarragona:

- La Rambla. Rambla del Glmo. 99
- La Tronada. C/Jesús. REUS

Gerona:

- Llibreria 22. C/Hortes 22

Valencia:

- Tres y Quatre. C/Pérez Bayer 7

Cádiz:

- Dulcinea. C/Duque de la Victoria, s/n

Lugo:

- Souto. Plaza España 21

Orense:

- Ronsel. C/Curros Enriquez 21

Vigo (Pontevedra):

- Ir Indo. Rua Príncipe 22, 2ª planta

Vitoria (Alava):

- Herrikoa. C/Cuchillería 76

San Sebastián (Guipúzcoa):

- Hontza. C/Oquendo 4

Molina de Segura (Murcia):

- Demos. Pza. de la Libertad 9

Sevilla:

- Librería Reguera. C/Apodaca, 23-25 y en Avda. Ciudad Jardín 8

Para correspondencia (sin más datos)

Apdo. de Correos 52.076

28038 Madrid.